

Espanoles en Barsinghausen – un resumen¹

En los años 1950 muchos españoles trabajaban en la República Federal de Alemania. En el 1959 eran unos 2 000 trabajadores. Después del Acuerdo sobre Migración, contratación y colocación de trabajadores españoles entre Alemania y España del 29 de Marzo 1960, el número de trabajadores españoles se incrementó rápidamente, llegando hasta 1,37 millones de trabajadores españoles en 1973, fecha en la que se canceló dicho acuerdo.

Después de establecerse el acuerdo de contratación entre España y Alemania, Barsinghausen fue una de las primeras ciudades en la República Federal, en la que trabajaron – y vivieron – los mayores grupos de obreros españoles. En el año 1969 eran unas 2 000 personas, un 15% de la población de Barsinghausen.

Capítulo 1: Llegada a Barsinghausen

Lothar Kutsch detalla como llegaron las primeras españolas a Barsinghausen, sus vivencias y sus impresiones en el entorno laboral y la vida cotidiana. El hecho de ganarse su sustento en el extranjero como emigrante y tener así una mejor perspectiva de vida fue en parte duramente criticado en España. Para la gente de Barsinghausen resultaba extraño oír a tanta gente hablando español – era algo nuevo.

Capítulo 2: Condiciones económicas y políticas de la migración

Lothar Kutsch describe las condiciones en las que España en los años 1950/60: Durante la Guerra Fría, el bloque Occidental fue suavizando el aislamiento de España y mejorando su economía exterior. Sin embargo, el gobierno franquista mantuvo su posición política de autarquía (Poder Legítimo) y obstaculizó una modernización del sistema económico con sus reglamentaciones. El resultado fue un descenso del nivel de vida y un aumento del desempleo.

España era un país mayormente agrícola, dominado por el latifundio y con un nivel de tecnología muy débil. Malas cosechas, catástrofes naturales y una inflación provocaron una subida enorme de los precios en los años 1950. Las tensiones sociales se recrudecieron. Cada vez más personas abandonaban las zonas rurales y se trasladaban a centros industriales, en donde empezaba a desarrollarse la industria, por ejemplo, la automovilística. Esto provocó una creciente presión en el mercado de trabajo. Luchas laborales se produjeron, también se exigieron reformas democráticas, contra las que el régimen franquista respondió con represiones.

Al mismo tiempo, durante la segunda mitad de los años 1950, hubo un desplazamiento en las relaciones de poder de las clases dominantes a favor de las tendencias de liberalismo económico. Una emigración regulada debía disminuir la presión en el mercado laboral y hacer de válvula de escape. Por esta causa se firmó entre otras

1 Übersetzung von / traducido por Dr. Daniel Detsch

cosas el acuerdo de emigración entre España y Alemania en 1960. Sobre todo se intentaba permitir una emigración temporal a personas con poca cualificación, con la esperanza de que regresaran convertidos en mano de obra cualificada que ayudara a sacar adelante la economía. Además el estado tenía la esperanza de conseguir que los obreros trajeran divisas para disminuir el déficit del comercio exterior. El mismo efecto se esperaba del turismo que se encontraba en desarrollo.

Capítulo 3: Barsinghausen en medio del milagro económico

Eckard Steigerwald detalla el desarrollo en los años 1950, que llevó a que un gran número de emigrantes españoles vinieran a Barsinghausen:

En el año 1957 se cerró la mina de carbón en Barsinghausen con más de 2 000 empleados. Para aliviar las repercusiones negativas en esta región, se promovió el asentamiento de dos empresas grandes (Bahlsen, Teves). Dos años más tarde había unos

600 empleados en Bahlsen y 1 200 trabajadores en Teves. Pero no se conseguían los objetivos deseados de producción, la falta de mano de obra en la región Hannover impedía que continuara el desarrollo. Ni el establecimiento de líneas de autobuses especiales para las empresas, ni las campañas y anuncios para atraer más obreros, lograron mejorar la situación. La única forma para conseguir los objetivos de producción era contratar a trabajadores en el extranjero. El acuerdo de contratación entre España y Alemania fue una ayuda en el momento justo. Pero faltaban viviendas para los nuevos trabajadores, por lo cual las empresas se vieron obligadas a crear residencias.

Gracias a buenas fuentes de información, el Sr. Steigerwald ha podido relatar muy detalladamente como se llevó a cabo la contratación de los trabajadores españoles, así como la situación legal de los españoles en la República Federal de Alemania.

Según el contrato modelo del acuerdo entre Alemania y España, a los españoles solamente les ofrecían contratos anuales, que podían ser prolongados fácilmente si ambas partes estaban de acuerdo. La mayoría de los trabajadores prolongaron dicho contrato al menos por un año. Pero un número notable de españoles interrumpió el contrato anticipadamente, algunos para cambiar a otras empresas que pagaban salarios más altos, la mayoría en Hannover.

Entre 1960 y 1980, unos 5 100 españoles llegaron a Barsinghausen. Más de la mitad regresó a España durante los tres primeros años. Casi todos vivían al principio en residencias de las empresas correspondientes, pero se mudaban lo antes posible a pisos privados.

Capítulo 4: Trabajar en Barsinghausen

Lothar Kutsch muestra con ejemplos que a principios de los años 1960 a la mayoría de los españoles Alemania y los alemanes les eran muy ajenos. Para que se pudieran adaptar mejor a la vida en este país desconocido, la Embajada Española y la Oficina

de Empleo Alemana publicaron un folleto muy detallado. A los habitantes de Barsinghausen les pasó algo parecido con los extranjeros que llegaban. La mayoría de ellos sólo conocían a los extranjeros que habían trabajado durante la guerra como trabajadores forzados en Alemania. De repente empezaban a llegar otra vez muchos extranjeros, pero esta vez como “Gastarbeiter”, a los que no había que marginarlos como antes, sino – por el contrario – integrarlos.

En mayo del año 1964 llegaron a trabajar hasta 791 españolas en la sucursal de Bahlsen en Barsinghausen. La mayoría de ellas venían de las provincias Valladolid y Palencia. Estas mujeres fueron alabadas por su destreza manual, y se convirtieron en obreras muy aptas para el trabajo en cadena.

Los alemanes se sorprendían porque las españolas de vez en cuando cantaban durante el trabajo. Pero deducir de eso que ese trabajo era una “fuente de alegría” – como se escribió en la revista de la empresa – es una imagen bonitamente retocada, ya que había no sólo problemas de entendimiento y de adaptación sino también tensiones y conflictos en el trabajo.

La presión provocada por las exigencias de una mayor productividad en el trabajo en el año 1967 desembocó en una huelga salvaje. Más de 300 obreras españolas abandonaron por este motivo Bahlsen. A ello le siguieron múltiples procesos en el juzgado laboral que pasaron por varias instancias hasta el Tribunal Federal del Trabajo.

Mientras que Bahlsen sólo contrataba a mujeres de España, la empresa Teves contrataba hasta el año 1966 solamente a hombres. Como las mujeres, ellos también venían en su mayoría de las provincias de Castilla la Vieja. Al contrario que el sindicato Nahrung-Genuss-Gaststätten (NGG, Alimento-Goce-Restaurantes), el sindicato IG Metall de la empresa Teves (Industriegewerkschaft Metall, sindicato industrial de metal) se esforzó por sindicalizar a los compañeros españoles. Por ello, los hombres fueron integrados mejor en la vida laboral y probablemente algunos problemas se pudieron resolver más fácilmente.

Capítulo 5: Vivir en el extranjero

Lothar Kutsch constata que la mayoría de los españoles estaban mal informados sobre las verdaderas condiciones en Alemania por lo que se hicieron falsas ilusiones sobre sus oportunidades como trabajadores emigrantes.

Hay que añadir a esto que los alemanes tampoco les hicieron las cosas fáciles tal como propagaban los medios de comunicación.

A pesar de todo, mientras que muchos trabajadores españoles regresaron a su país a los pocos años, algunos de ellos se quedaron definitivamente en Barsinghausen y crearon una vida nueva en Alemania. Si antes era un “vivir de la maleta” – debido a la situación precaria en las residencias –, después la maleta ya solo se utilizó para ir de vacaciones y visitar a la familia.

La mayoría de los españoles que vino a Barsinghausen vivió por lo menos durante un tiempo en una de las dos residencias de las empresas. Eran construcciones nuevas

y correspondían con las normativas de ese tiempo. Estaban equipadas con dos camas literas, cuatro armarios estrechos, una mesa, cuatro sillas y un lavabo. Los servicios se encontraban en los pasillos. Además había salas comunes y una cantina.

En 1963/64 en la residencia de Bahlsen cabían 700 personas y 600 personas en la residencia de Teves (1966). Con tantas personas bajo un techo y con esas características, hubo que establecer indispensablemente reglas de comportamiento.

Los directores o conserjes de estas residencias estaban encargados de que se cumplieran estas reglas. Además, la directiva de las residencias ofrecía actividades de ocio para mejorar la vida de los trabajadores y para que se sintieran a gusto. La empresa Bahlsen, por ejemplo, empleó a un cocinero español para ofrecer comidas españolas, lo que contribuyó a que se sintieran un poco en casa.

En la residencia de Bahlsen sólo se hospedaron a mujeres mientras que en la de Teves solo vivían hombres. De esta manera se quería evitar conflictos, pero al mismo tiempo se crearon otros problemas.

Muchos de los trabajadores empezaron a buscar viviendas privadas para vivir. Los motivos eran el poco espacio disponible, la falta de espacio personal, el cambio permanente de compañeros, y otros muchos más que creaban tensiones en la vida cotidiana de las residencias.

El número de habitantes en las residencias disminuyó a partir del año 1973 cuando el acuerdo bilateral de contratación se suspendió, por lo que las residencias se cerraron en los años 1978 y 1983.

La parroquia católica de Santa Barbara fue una de las instituciones mas importantes para los españoles católicos fuera de la residencia y fuera de la empresa. Además, la Misión Española Hannover envió sacerdotes españoles a Barsinghausen. Las misas en idioma español se convirtieron en un punto de encuentro. La parroquia también les ofreció una sala en el sótano para actividades de ocio.

En la parroquia también se produjeron tensiones porque estos nuevos miembros españoles exigían y esperaban cosas diferentes de la parroquia que los alemanes, debido a su mentalidad muy diferente, a su idioma y a su situación de vida.

La presencia de los españoles en Barsinghausen, que formaban en su totalidad un grupo social nuevo, se reflejaba también en la prensa local. Como la prensa diaria no habla de temas cotidianos y corrientes, sino sólo de cosas fuera de lo normal, la mayoría de los artículos y reportajes reflejan una imagen distorsionada de la conducta de los españoles en Barsinghausen.

Eckard Steigerwald informa sobre el matrimonio de los españoles en Barsinghausen: Solo un año después de que los primeros españoles llegaran, ya se celebró la primera boda en 1960. Hasta 1979 se casaron 216 parejas, dos tercios de ellos entre españoles. El otro tercio fueron bodas mixtas con un cónyuge alemán. En efecto, se casaron tres veces más españolas con alemanes que españoles con alemanas. La mayoría de los matrimonios sólo se casaron por la iglesia, siguiendo la legislación matrimonial española, puesto que el matrimonio por la iglesia estaba completamete

aceptado en el derecho civil español. Casarse por lo civil no era necesario. Simplemente había que registrar el matrimonio en el registro civil alemán.

Los bodas en Barsinghausen no llevaron siempre a una residencia permanente en Barsinghausen o Alemania. Cada uno siguió un camino de vida muy diferente y sólo pocos se asentaron en Barsinghausen.

Melanie Schäfer relata las experiencias de los niños en edad escolar en Barsinghausen. El Ministerio de Cultura ya decidió en el año 1960 que se formaran clases especiales para alumnos extranjeros. Pero en Barsinghausen no había suficientes alumnos para establecer aquellas clases transitorias – o estos niños no aparecieron en el colegio, pues supuestamente había unos 32 niños en edad escolar en el año 1964. Dos años más tarde, todos los niños españoles recibían clase en lengua materna por la tarde con la finalidad de que obtuvieran por lo menos el título de ESO.

Debido a las dificultades de educación para que los niños españoles obtuvieran las clases en lengua materna, muchos padres dejaron a sus hijos en España con sus familias o les mandaron a España cuando cumplían la edad escolar. Pocos de los niños españoles consiguieron acabar el bachiller alemán y sacar el Abitur.

Muchos alumnos abandonaron la escuela sin graduarse y comenzaron su vida laboral como trabajadores no cualificados. Muchos de ellos sólo conseguían acabar una formación profesional si las empresas en las que trabajaban les apoyaban especialmente.

A partir del semestre de invierno del año 1961/62 la pequeña universidad popular de Barsinghausen empezó a ofrecer cursos de alemán especialmente para españoles y también cursos de español para alemanes. Pero sólo pocas personas aprovecharon esa oportunidad para aprender el idioma para sentirse mejor en Alemania o, por parte de los alemanes, relacionarse mejor con sus vecinos españoles.

Capítulo 6: Ocio – el tiempo libre –

Gustavo Porro Martínez describe como los españoles pasaban su tiempo libre. Al principio, su tiempo de ocio se concentraba en las residencias de las empresas donde vivía la mayoría, después se desplazaban al centro de Barsinghausen y también hacían excursiones en común. A los españoles siempre les gustaba estar juntos, charlar y bailar – no sólo entre sí, sino también con los alemanes.

A través de los españoles la oferta de ocio en Barsinghausen cambió: La parroquia de Sta. Barbara ofrecía misas en castellano, los cines presentaban películas de España y se fundó el grupo de música Los Chafos.

El deporte era muy importante para los españoles. Los hombres jugaban al fútbol. Primero detrás de la residencia de Teves, pero a partir del año 1969/70 se organizaron equipos que entrenaban en los campos de fútbol de los clubs deportivos de Barsinghausen. También jugaban en una liga de aficionados y en torneos con otros equipos de ocio. Algunas españolas jugaban al balónmano. Al principio con el TSV Barsinghausen, el club local, y a partir de los 1970 en el marco del grupo deportivo de

Bahlsen. Jugaban al ping-pong, que ofrecía Bahlsen y que era muy popular. Esta sección también participó en diversos torneos con grupos deportivos de otras empresas, en parte en lugares bastante lejanos.

Además se fundaron asociaciones culturales que a partir del año 1969 tuvieron locales propios. Estos eran puntos de encuentro para comunicación, reunión y fomento cultural.

Aparte de todo esto, el mantener el contacto con la familia en España era una parte muy importante del tiempo libre.

Lothar Kutsch describe la visita de los españoles en los cines de Barsinghausen. Describe tanto el tipo de oferta en los cines como el posible efecto en el público que provocaba el gobierno Español con sus películas censuradas.

Araceli Detsch cuenta sobre un grupo de españolas que se dedicó en su tiempo libre al baile popular, más preciso: la Jota Castellana. Estudiaban las posturas, movimientos y pasos y lo ensayaban de una manera muy detallada e intensa. Además cosían y bordaban sus propios trajes basados en modelos históricos. En el año 1973 actuaron por primera vez en un escenario ante el público en la fiesta de la ciudad de Barsinghausen.

Capítulo 7: Establecerse en el extranjero – Barsinghausen, una nueva patria?

Araceli Detsch entrevistó a varios españoles que se asentaron en Barsinghausen y les preguntó por el motivo que les llevó a tomar esta decisión de quedarse. Les preguntó también si Alemania se había convertido en su nueva patria y como evalúan su decisión retrospectivamente. Su conclusión: Los trabajadores españoles se han convertido en conciudadanos que se sienten como en casa, pero al mismo tiempo con una relación emocional muy estrecha hacia su patria anterior.

Lothar Kutsch analiza como los Españoles se organizaron en los sindicatos y la política y descubre que fueron muy reticentes con respecto a ese tema. Uno de los motivos por lo que fueron tan reservados era la situación política en España y el peligro de represiones al volver. Por otro lado, las leyes alemanas de extranjería limitaban a los extranjeros en cuanto a su actividad política (incluso amenazaban con la expulsión del país). Además, la ley de empresas excluía a todos los extranjeros de poder ser representantes de los intereses de los empleados hasta su modificación en el año 1972. Por lo tanto, sólo pocos españoles en Barsinghausen se involucraron en asuntos políticos, empresariales y sociales.